

La agresividad en Educación Infantil. Orientaciones para maestros y maestras.

La agresividad infantil, es uno de los problemas más frecuentes que podemos encontrar en nuestra aula de Educación Infantil, siendo este comportamiento mucho más frecuente en los primeros años y luego va disminuyendo.

Es bueno que el niño/a no tenga miedo a ejercer sus derechos pero, tampoco ha de excederse en la conducta agresiva. La dosis de agresividad no ha de pasarse de los límites aceptables, para que así sea considerada como adaptativa.

El comportamiento agresivo, hace mucho más difíciles las relaciones sociales así como la correcta integración en el entorno, lo cual afectará a su desarrollo posterior.

Podríamos decir, que la agresividad es normal en ciertas edades, a los 2- 3 años, se dan conductas agresivas, que son originadas por algún tipo de conflicto: no quieren compartir sus juguetes, no quieren comerse el bocadillo, no quieren realizar alguna actividad o cumplir alguna norma... son situaciones que, cuando les son propuestas, las rechaza y responde agresivamente.

Pero entonces, ¿es la agresividad algo normal en el niño/a?

Es algo normal a ciertas edades, sobre todo en los primeros niveles, pero a está mucho más agudizada en unos niños/as que en otros/as.

En muchas ocasiones, la agresividad no disminuye a medida que crecen, por tanto, es aquí donde empezamos a encontrar el verdadero problema y hemos de actuar para que esto no pase, así como también para disminuir en lo posible las conductas agresivas en el aula.

Pero... ¿por qué nuestros alumnos/as aprenden a ser agresivos?

Hay diversas situaciones que propician que el niño/a adopte la conducta agresiva, tenemos entre otras:

Situaciones que propician la conducta agresiva

- Imitación

Los niños/as como ya sabemos, aprenden de la imitación, a veces aprenden a comportarse de forma agresiva por observación de modelos agresivos. Por ejemplo: los padres/ madres que castigan a sus hijos/as mediante violencia verbal o física se convierten en modelos agresivos para éste.

- Medios de comunicación

Otro de los aspectos que influyen y cada vez más, son la televisión, el cine, los videojuegos... por tanto hay que tener especial cuidado, y observar con atención que el programa de televisión, la película, que vamos a ver o el video juego al que van a jugar, están adecuados a su edad y no cargado de violencia.

- Actuación en las conductas agresivas

Cuando se produce una conducta agresiva, hemos de actuar siempre del mismo modo, ya que si no es así, esta conducta se refuerza.

- Tipos de padres

Los padres poco exigentes que hacen lo que el niño/a quiere, así como los padres que desaprueban constantemente al hijo/a, los que no le dan afecto, comprensión... tanto unos como otros, están fomentando los comportamientos agresivos.

- Acuerdos entre los padres o tutores

Otro punto importante es que los progenitores, el padre y la madre, esté de acuerdo y ambos regañen el comportamiento agresivo, tanto si es a ellos directamente, como si es a otra persona, ya que en caso de no ser así, también estarían fomentando la agresividad. Las relaciones deterioradas de los mismos también son influyentes.

- Restricciones no razonables y excesivas

Como por ejemplo "haz esto y no lo aquello". Provocan un comportamiento agresivo, ya que a veces no entiende el por qué tiene que hacer ciertas cosas y otras no, en este caso lo mejor es explicarle el por qué.

- Su entorno

El entorno donde vive es un factor crucial, ya que si pertenece a un barrio donde la agresividad es vista como algo bueno, apreciado o sinónimo de valentía, tiende a potenciarla, ya que el niño/a lo ve como algo que está bien.

Tipos de agresión infantil

Tras haber visto algunas de las diferentes situaciones por las cuales se puede dar la agresividad, decir también que no en todos los casos se manifiesta de la misma manera, ya que podemos encontrar varios tipos de agresión infantil:

- Niños/as que son agresivos en el juego

Suelen ser niños/as que en otros momentos quizá no sean agresivos, pero en el momento del juego se vuelven salvajes y fuera de control.

- Niños/as físicamente agresivos

Agraden a menudo sin ser provocados y sobre la misma persona. Suele hablar poco. Estos niños están entre los más violentos.

- Niños/as violentos verbalmente pero no físicamente

La agresión se produce fuera de las situaciones de juego. Su nivel de agresividad no es muy alto. Pueden resultar persuasivos, hablan mucho y tienden a no preocuparse por sus relaciones sociales.

Orientaciones generales

A continuación, y teniendo en cuenta todo lo que hemos visto hasta ahora, se ofrecen unas orientaciones generales sobre el manejo de algunas conductas agresivas que presentan algunos niños/as:

- Establecer reglas

Este paso es muy importante, ya que hay que establecer los límites de la conducta y definir lo que se puede o no se puede hacer.

Las reglas han de ser claras y concretas, también es bueno explicarles el por qué de las reglas y para qué sirve cada una. Si no se establecen los límites o no han comprendido las reglas, el niño/a no se someterá a un modelo determinado de comportamiento.

Se suele dar el caso en algunas familias, de padres y madres que no saben la diferencia entre lo que se puede permitir y lo inadmisible, entre lo que es obligatorio y lo que no, así como entre lo que se debe elogiar y lo punible.

A parte de que las reglas nos ayudan a mejorar el comportamiento de los pequeños/as, también les sirven para desenvolverse de forma adecuada en diferentes contextos y situaciones por las que pueden pasar a lo largo de su vida cotidiana.

- Hablarle con respeto y calmar

Debemos tener en cuenta que hay que ser el ejemplo vivo de todo lo que queremos que los niños y niñas adquieran, por tanto es necesario hablar al niño/a con respeto en todo caso, pues no podemos exigir algo si nosotros/as mismos no somos capaces de realizarlo.

Hemos de hablar al niño/a de modo que se le comuniquen lo que queremos decirle pero sin ofenderlo ni humillarlo, con lo que le presentamos una forma de comportamiento, la cual es una alternativa que puede adoptar, y le enseñaremos que es la correcta.

Para esto a veces necesitaremos mucha calma, pues no siempre es fácil o no siempre tenemos un buen día, pero es necesario a la hora de manejar situaciones conflictivas, ya sea con niños/as o con adultos/as.

- Reducir el contacto con los modelos agresivos

Si hay algún tipo de modelo agresivo debemos evitar el contacto con el niño en lo que nos sea posible y ofrecerle modelos de conducta no agresiva.

Hemos de mostrarle diferentes formas con las cuales puede solucionar sus conflictos, y servirles de ejemplo utilizándolas nosotros mismos cuando tenemos algún conflicto en clase o fuera de ella y así puedan imitar esta forma de actuar.

- Evitar enfrentamientos

Es importante hacer todo lo que esté en nuestra mano para evitar enfrentamientos, ya sea con los adultos/as o con los mismos compañeros/as.

Los enfrentamientos dan lugar a peleas casi en todos los casos, hace que las personas se agiten tenga la edad que tengan, por tanto conlleva a ofensas, agresiones, insultos... si añadimos que pueden ser niños o niñas que aún no saben muy bien lo que deben o no deben hacer la cosa puede ser más grave, por lo que hay que evitarlo como sea posible.

Con lo que respecta a los adultos/as, debemos de evitar sobre todo que el enfrentamiento sea con nosotros, pues al enfrentarnos a estos niños/as nos estamos poniendo a su misma altura, y se está cometiendo el mismo error que queremos evitar en el alumno/a.

- Resaltar lo que hacen bien

Debemos buscar aquello que hacen bien, sus logros, habilidades, cualidades, antes que castigar lo que no nos gusta. Ya que les suele gustar más cuando elogiamos algo, y puede ser que la conducta se repita porque le agrada. Sin embargo al castigar, solemos acusar y no nos lleva a desenlaces deseados ni nos soluciona los problemas que tenemos.

A tener en cuenta en los castigos

Con respecto a los castigos, no se trata de no usarlos, puesto que hay veces que no queda más remedio que ese, pero debemos hacerlo de forma adecuada para así obtener los resultados que queremos, es decir si vamos a usarlos hay que hacerlo bien, por lo que creo conveniente citar algunos aspectos a tener en cuenta con respecto a los castigos:

- Se deben aplicar de forma lógica, no debe influir nuestro estado de ánimo, sino la conducta que ha originado esta situación.
- No debemos aceptar promesas o excusas de los niños/as, debemos actuar en el momento en que se ha dado la mala conducta, sino el niño/a verá que no le ha sucedido nada y volverá a emitir la conducta.
- Cuando el castigo consista en una negación de algo, debe hacerse en todo momento de forma firme, decidida y definitiva.
- Si aplicamos el castigo, debemos hacerlo sin gritar o regañar, ya que se puede interpretar nuestra actitud como vengativa y se puede reforzar alguna conducta indeseable.
- Debemos combinar castigos con refuerzos de otras conductas alternativas que se den en el niño/a para no crear negatividad en él/ella y conseguir así que diferencie las conductas aceptables en las diferentes situaciones.
- Siempre dar una advertencia o aviso antes de aplicar el castigo.
- No debemos esperar a que el niño/a emita varias conductas agresivas para aplicar el castigo, sino que ha de hacerse desde el principio.
- Intentaremos evitar castigos que consistan en la separación o aislamiento.
- El castigo debe aplicarse inmediatamente después de que se haya dado la conducta agresiva, para así lo asocie con la misma, ya que si se aplica después pierde su eficacia.
- Debemos terminar el castigo que hayamos impuesto hasta el final para que ejerza el efecto deseado.

Actividades orientativas para prevenir o reducir la conducta agresiva

A continuación propongo una serie de actividades que podemos usar en el aula para evitar la conducta agresiva o intentar que vaya desapareciendo en el caso de que ya exista:

- Podemos utilizar en primer lugar la asamblea, aprovecharla para hablar sobre el tema de la agresividad, y explicarles por qué no debemos ser agresivos con nuestros compañeros/as y sí debemos portarnos bien, compartir, ayudar, apreciar...
- Hacer un mural con nuestras normas, de modos que los niños y niñas las vayan proponiendo y explicando por qué esa norma debe pertenecer a la clase, de este modo se hará una especie de acuerdo entre maestros/a y alumno.
- Contar cuentos con valores positivos, y en los que se den conflictos y se solucionen de formas alternativas a la agresividad, de este modo a través del cuento estamos trabajando las buenas conductas y dando una alternativa a la resolución de conflictos agresiva.

- Establecer un sistema de puntos, con el cual obtendrán una serie de puntos cuando se produzca una conducta deseada, y no se usen conductas agresivas o de algún otro tipo de conductas indeseables, los cuales podrán canjear por algunas cosas que se nos ocurra, como por ejemplo: algún tipo de privilegio en clase, llevarse un cuento a casa, jugar a algún rincón en especial... este sistema se puede hacer también en colaboración con las familias
- Realización de juegos donde se desarrolle la empatía, de forma que el niño/a pueda ponerse en el lugar de los demás, aunque en algunas edades de la educación infantil esto sea complicado debido a la etapa madurativa por la que el niño/a pasa, es bueno trabajarlo desde pequeños.
- Realizar una mediación correcta en el caso de que haya un conflicto y explicar que no hay que reaccionar de forma violenta, y que intenten razonar en la medida de lo posible, que hay que actuar sin ser agresivos.
- Podemos también realizar diferentes dinámicas para la disminución de la agresividad, así como para la resolución de conflictos, como por ejemplo la dinámica de la tortuga, dinámicas de cooperación, de empatía, de grupo...

En conclusión, la agresividad es uno de los problemas más frecuentes en las aulas. En Educación Infantil se suelen dar muy a menudo debido a la edad de los escolares, sobre todo al principio del ciclo, ya que a los 3 años se da el egocentrismo y también se empieza a dar la crisis de oposición lo cual nos lleva a una agresividad (en teoría normal) que caracteriza ese periodo, que si en algunos casos no es tratada a tiempo puede continuar y agravarse a medida que vayan creciendo, por lo que es algo que hay que tratar desde las edades más tempranas.

Por tanto hemos de actuar en y ofrecer alternativas para la resolución de sus problemas o conflicto, todo ello en colaboración con las familias, lo cual se considera bastante importante y sobre todo actuando de forma correcta siguiendo las pautas aquí detalladas.

Bibliografía

- Zaczyk, C. (2002). *La agresividad, comprenderla y evitarla*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Cerezo Ramírez, F. (2006). *La violencia en las aulas. Análisis y propuestas de intervención*. Madrid: Pirámide.
- Train, A. (2004). *Agresividad en niños y niñas: ayudas, tratamientos, apoyos en la familia y en la escuela*. Madrid: Narcea Ediciones.